

EL PROGRESO  
DIARIO POLITICO INTERNACIONAL DE LA TARDE.SE PUBLICA:  
POR LA IMP. ORIENTAL, 25 DE MAYO NUM. 60.

REDATOR: PEDRO ARNÓ.

ADMINISTRACION  
Y  
REDACCION  
CALLE DE COLON  
NÚMERO 83.  
Piso 1.ºADMINISTRADOR:  
ALEJO LANGLOYS.

Programa.—Orden y progreso—Todos para todos ó verdadera democracia cosmopolita—Alianza republicana del Universo—Emancipación colonial—Libertad de cultos, imprenta, enseñanza, industria, asociación y reunión pacíficas—Paz universal perpetua—Abolición de la esclavitud, ejércitos permanentes, pena de muerte culto oficial—Suffragio universal—Libre cambio—Fomento comercial, agrícola industrial y artístico—Descentralización administrativa.

## PRECIOS:

## SUSCRIPCION

Montevideo y su departamento:

1 mes . . . . .	1 \$ 20 cent.
3 idem . . . . .	3 " 50 "
6 idem . . . . .	6 " 50 "
1 año . . . . .	12 "
1 número. . . . .	4 "

## CAMPANA:

1 mes . . . . .	1 \$ 50 cent.
6 idem . . . . .	8 " 50 "
1 año . . . . .	15 "

## AVISOS.

A fin de evitar toda clase de abusos, participamos al público que no será publicado anuncio alguno en "EL PROGRESO" ni se servirán las suscripciones á este diario, sin que antes se satisfaga el respectivo importe.

EL ADMINISTRADOR.

## A los suscriptores.

Según tenemos ofrecido, los suscriptores á "El Progreso" recibirán la prima que hemos procurado poderles ofrecer sin omitir gasto ni sacrificio.

Desde el 1º de Mayo comenzaremos á repartirles semanalmente la preciosa novela de Pedro Arnó. ¡Por un Billete! enriquecida con primorosas láminas hechas por los mejores artistas de esta capital.

Los suscriptores que desde el 1º de Mayo quieran empezar á recibir de regalo la expresada novela deberán satisfacer el importe adelantado de seis meses á la suscripción de "El Progreso".

Los señores que no lo verifiquen durante el presente mes de Abril no tendrán derecho alguno á recibir el regalo ofrecido.

## Aviso.

Ponemos en conocimiento de quien corresponda que en adelante las empresas de teatros y demás de diversiones públicas, estarán sujetas al pago de sus anuncios como todas las demás empresas y particulares.

## HOY Y MAÑANA.

Almanaque.—Hoy se veneran los siguientes santos y santas:—Toribio, Pedro Armengol, Anastasio, Zita, Policarpo. Mañana—Prudencio, Vital.

Correos—Hoy entran los de Artigas, Cerro Largo, Colonia, Rosario, San José y Santa Lucía.

Mañana—saldrán los de Artigas, Treinta y Tres, Durazno, Florida, Porongos, Santa Lucía, San José y Mercedes.

Ejemprídes—Los de hoy son: 402—Muere S. Anastacio, papa. 1301—Martirio de S. Pedro Armengol. 1676—Los franceses se apoderan de la ciudad de Conde, defendida por los españoles.

1702—Muere Jean-Bart. 1800—Toma del Cayro por Bonaparte.

Las de mañana son: 634—Muere San Prudencio, obispo de Tarazona. 1772—Suplicio de Struensee y Brandt en Copenhague.

1603—Muerto del duque de Nemours.

1794—Batalla del Tech, por el general Dugommier.

Remates—Para mañana están anunciantes—de mercaderías por Rafael Ruano, de inmuebles y de licores por Nicolás y José Franco, de mercaderías por Mendeville y Comp., de una finca en el Cordon por Astengo Wells y Comp. de mercaderías por E. Castellanos.

Vapores—El paquete inglés Arno es esperado hoy de Buenos Aires y saldrá para Río de Janeiro el dia 30.

—El paquete francés Aunis es esperado de Río de Janeiro hoy ó mañana, con la correspondencia de Europa.

A. LANGLOYS.

## LITERATURA.

Miramar.

POR JOSE ZORILLA.

I.

Castillo de Miramar que en el mar azul te miras ¿por qué miras sin cesar mar adentro en ese mar cuyas ráfagas aspiras?

Por qué va tu Castellana do un balcón á otro balcón, y á través de su persiana contempla la mar lejana con soberbia agitación?

Cierra todos tus balcones, castillo de Miramar: cuélgala de negros crepones tus gallardos torreones y no mires más al mar.

Ya es en vano que lo adules; en vano enfloras tus salas, en vano tu mármol pules, y tus perfumes exhalas sobre tus ondas azules.

Haces mal si en el favor fias del voluble mar: te arrullara albergador, y tus piés irá á besar; pero el mar siempre es traidor.

Miramar, no fies mas en las ondas pasajeras del mar que mirando estás; que no te traerán jamás al que por ellas esperas.

Quita de ese torreón ese mastil señorial; ya se rasgó el pabellón que ostentó en el tu blasón bajo corona imperial.

Tu crónica alegra ayer como una árabe leyenda que escuchar daba placer, va á ser una historia horrida que dará miedo leer.

Castillo de Miramar, que vas desde hoy tu belleza con crepones á enlutar, castillo de la tristeza te has de venir á llamar.

II.

Castillo ayer tan risueño, hoy triste mansión mortuoria, ayer pensaba tu dueño, que escribiera yo tu historia... ¡la suya me quita el sueño!

Hoy que del mundo salió del martirio con la palma, no la historia que él pensó sino el drama de su alma vengo á revelarte yo.

Otro pasaba en la mar que enlazado está con él; y es esta doble agonía lo que va mi poesía á confiar á un papel.

Mas no vayas á olvidar si llegas mi libro á ver, que solo á luz de tu hogar no se debe de leer:

á discreto, Miramar.

Yo soy quien á tu señor hacia otros lectura, mientras era emperador allá donde hoy el rencor lo niega hasta sepultura.

Yo soy quien á tu señora canta allá una salmodia: ¡no sepa por ti en mal hora que canto por el dolor los salmos de la agonía!

Castillo de Miramar, si llegan á ti estas hojas, no se las dé á hojar:

tíralas antes al mar en donde los piés te mojas.

Llanto de pena verte no hará á la loca infeliz,

quien lágrimas de placer

derramar la supo hacer cuando era la emperatriz.

Castillo de Miramar, puesto para dar pavura entre cielo, tierra y mar, castillo de la locura te has de venir á llamar.

III.

Castillo que á tu señora hoy coño prisión encierras, yo la vi, poco hñ de ahora, de otro alcázar moradora y señora en otras tierras.

Y la vi con inquietud ir por aquella rejon, fiada en la rectitud, en la fñ y en la virtud de su leal corazón.

Yo crucé en el campo un dia mi corcel con su corcel; y temblé, porque sabia que de aquél campo podía salir cautiva sobre él.

Tuve allá asiento en su mesa y en su presencia sitial; pero siempre tuve presia de verla salir ilesa de aquél pais desleal.

Y cuando que el mar surcaba os decir en Castilla, cuando supe que arribaba del mar de Francia á la orilla, la creí en salvo... y erraba.

Respirado el aire había de aquella letal rejon y herida de alia venia. ¡Bien allá mi lo decía sin cesar mi corazón!

Mas bendigo al juicio Eterno que el suyo quitará: quiso: pues sin juicio hoy de lo esterno, no comprenderá en qué infierno se tornó su paraíso.

Yo, aunque otra vez se le dé Dios, jamás á verla iré: no vaya á pensar de mí que por traidor me salvé y que también le vendré!

Miramar, si en darla un dia rumor con tus ecos das, no des en la fantasia de repetir la voz mia: no la hables de mis jamas.

IV.

Castillo de Miramar, tú, que si al fin Dios la cura la tendrás que sposentar en sus días de pesar, como en los de su locura, empieza á ensanchar con tiento la red de su incertidumbre, para que con paso lento entre en su alma el sentimiento de su inmensa pesadumbre.

Ya de su casa no soy como en su imperio: no puedo leerla historias desde hoy: mas con la suya me quedo y á España á contarla voy.

Castillo de Miramar, por cuyos balcones mira la que creí que por el mar á tu playa ha de arribar el amor por quien delira;

á tu infeliz Castellana que del balcón se retire, que cierre bien su persiana, y que al mar con ansia vana ya desde hoy mas nunca mire.

Díla que ya que esperar no tiene mas que en el cielo, que el que esperó ver tornar no halló senda por el suelo, ni navío por el mar:

y si en tan salvaje guerra talvez ni aun tumba te encierra, que no le envíe á buscar ni vivo sobre la mar ni muerto bajo la tierra.

Mas que su honor queda entero: pues quiso hacerse primero coronado allá matar, que entra como aventurero sin corona en Miramar.

¡Oh castillo sin ventura! prisión hoy en donde llora coronada la locura, castillo de la amargura te han de llamar desde ahora.

V.

Castillo de Miramar que ya al mar en vano miras, quedate con tu pesar: que temo que me ha de ahogar la atmósfera en que respiras.

Castillo de Miramar que en duelo tan infiato

envuelto vas á quedar.... igna que el castillo maldito no te lleguen á llamar!

¡Adios, triste fortaleza que al mar que te azota miras, quedate con tu tristeza, que á darme vértigo empieza la tristeza que me inspiras.

Yo me voy con mis cantares á la tierra en que nací, á ochar ante sus altares mis flores y mis pesares; y aprendelo de mí.

Pues ya aquél no ha de llegar que esperábamos los dos.... castillo de Miramar, vamos en Dios á esperar, que quien nunca faltó es Dios.

VI.

Mas oye aun, Miramar: me pesa á mi hogar partir, sin poder en ti sonar algo que, á poder hablar me pudieras tú decir.

Mas semejante poder Dios no puso en tí ni en mí: otro eluento había de ser, si me dieran tu á leer lo escrito dentro de ti!

¡Y si al tesoro comun de tu cuenta capital otro euento cada qual pudieramos dar aun fuera cuenta mas cabal.

Porque tú debes saber, pues se fué en tí á concebir, como y quién dió tan ruin sér al imperio que, al nacer, se envió á Méjico á morir;

y debes saber también como tu dueña infeliz perdió su juicio y por quién, y si hay quienes razon dén de la de la emperatriz.

VII.

¡Delira mi mente loca! castillo, empera tan ruda á más poderoso toca; tú, que lo sabes sin duda, eres una muda roca; y á mi me tiene la boca mi propia ignorancia muda.

Con que, castillo, esperar. Pues ninguno de los dos cuentas de ello hemos de dar y el tiempo le traerá en pés, yo me vuelvo á mi lugar: y pues Dios es justo.... á Dios, castillo de Miramar.

CORRESPONDENCIAS

Cartas de Mr. Luis Blanc sobre Irlanda.

"¡Dios salve á la verde Erin!" Así concluía una proclama feniana que manos audaces fijaron días pasados en las paredes de Mansion House. El fenianismo se comprendía por completo en este grito: *God save the Queen*. Pero el sentimiento de nacionalidad que encierra esta invocación, già penetrado bien en el corazón del pueblo inglés?

Los mismos que lo niegan se ven obligados a reconocer:

Que una parte considerable de la población irlandesa se halla animada, respecto de Inglaterra, de un vivo sentimiento de hostilidad tradicional:

Que esta hostilidad ha engendrado entre los irlandeses-americanos un violento deseo de arrancar la Irlanda del poder de Inglaterra:

Que este deseo ha dado vida al fenianismo.

Y que el fenianismo encuentra un peligroso punto de apoyo, si no en la cooperación activa, en las simpatías al menos que le ha declarado un gran número de irlandeses y las vagas aspiraciones de la masa del pueblo de Irlanda.

Un sacerdote irlandés, fray Lavelle, se expresa hace poco en Kong, ante una asamblea numerosa, en los siguientes términos: "Mucho oímos hablar de plebiscitos en Italia y otras partes. ¡Por qué no se concede al pueblo irlandés el beneficio de semejante prueba! Pues bien, que se ensaye; y si entre diez irlandeses no hay nueve que se pronuncien por una administración independiente é indígena, yo me comprometo á no decir una palabra, á no escribir una línea en pró de la independencia de dicho país."

Las palabras de fray Lavelle no son artificiales de si, ya lo sabemos. Que hay exageración declamatoria en las que acabamos de citar, es evidente. Una cosa es cierta, sin embargo; el deseo de la unión, que ha sido

siempre popular en Irlanda. ¿Qué conquista proseguió O'Connell sin descanso en los últimos años de su vida? ¿Acaso la prodigiosa influencia que ejerció sobre sus compatriotas, no se debe en gran parte á sus vehementes aspiraciones por llevar á cabo la unión? ¿Quién duda que por esta causa es su memoria odiosa á unos y grata á otros? Recuerden los disturbios de Belfast en 1864; para entregar esta floreciente ciudad á los horrores de la guerra civil, bastó únicamente que quemase á O'Connell en estiagua algunos píñuelos de los tabacos de Sandy-Rox, y que al día siguiente prendiesen fuego á un sepulcro que suponían encerraba sus cenizas! Hoy día resuena en el país que disputó tan energicamente á la dominación inglesa, el rumor de aquellas palabras que dirigía en 1843 á sus compatriotas: "Irlandeses: simplificad vuestra fe política, que solo debe reducirse á esto: primero, la unión es el solo



